



Pedro Garcia



VILLENNA, 1.º Enero 1909 / 1

Núm. 49

LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA

ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

LA CARIDAD

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN	ADMINISTRACIÓN
Villena, un trimestre 0'30 pesetas	Calle de San Cristóbal número 12
Fuera 0'45 .	
Número suelto 0'05 .	
PAGO ADELANTADO	

„LA LUZ DEL PORVENIR“

Hoy hace dos años que nuestro *gusanito de luz* se atrevió á presentarse en el mundo de las letras, y en estos dos años nuestro ánimo no ha decaído ni un momento, convencidos de que en la tierra hay puesto para todos los que quieren trabajar; y lo mismo vive el águila en la cumbre de las escarpadas montañas que el topo en las entrañas de la tierra, lo mismo los árboles centenarios formando bosques impenetrables, á los cuales se les puede llamar los primeros santuarios de la creación, que la planta trepadora que arraiga en las hendiduras de las rocas. Desde lo más grande hasta lo más pequeño, todo tiene vida propia en el Universo; así es que si todo lo que nace tiene derecho á seguir viviendo, nuestro *gusanito de luz* también lo tiene, y convencidos de esto, los espiritistas de Villena han formado el hermoso pacto de unir todos sus esfuerzos materiales, morales é intelectuales para sostener la endeble existencia de su pequeña Luz, y si en todos los parajes donde se comunican los espíritus los espiritistas se agruparan y se pusieran en relación directa los unos con los otros, cuántos volúmenes se publicarían para consuelo de los afligidos y enseñanza de los ignorantes.

Dirán que mucho se escribe, y que se lee muy poco, pero de este *desaprovechamiento* la culpa principal recae sobre los escritores que no descienden hasta sus lectores, sino que tienen la pretensión de que sus lectores asciendan hasta ellos; y esta es una pretensión absurda, porque el hombre que, por ejemplo, no sabe más que el idioma usado en su país natal, ¿tendrá interés en adquirir un libro escrito en francés, en inglés ó en italiano? No; por-

que como no entiende su contenido, aquel volumen es para él un libro en blanco, y en blanco están muchos periódicos espiritistas para la masa popular que sólo deletreando puede leer lo que está escrito en su lengua nativa.

Los espiritistas instruidos y hasta científicos, deben emplear su ciencia en hacerse entender de los pequeñitos, porque estos son la base de los grandes cambios sociales.

Cristo, el último redentor de nuestros días, no se rodeó de sabios eminentes; escogió para su apostolado hombres sencillos, de buena voluntad, que son los que en todas las épocas no han temido á la pérdida de sus goces terrenales, ni se han acobardado ante las chanzonetas de los que los han puesto en la picota del ridículo; sus ideales han sido más fuertes que todas las rechiflas de las multitudes envidiosas ó ignorantes; y esto les acontece á los espiritistas de Villena; por eso yo me asoció á ellos, porque ellos ponen en práctica las aspiraciones de mi existencia actual: Trabajar en las minas del progreso, cada cual haciendo uso de las armas que posee, sin decir aquél vale más que yo, ni yo valgo más que la generalidad; no es uno mismo el que ha de juzgar su obra, las obras de los hombres las juzga la posteridad.

¡Gusanito de luz! sigue esparciendo tu débil claridad y ella quizá iluminará nuestro camino en el espacio, cuando lleguemos á pisar las playas del *más allá*.

Amalia Domingo Soler

Diálogos Espiritistas

NUESTRA PROPAGANDA

—Mi satisfacción es grande al reanudar las entrevistas; tan pura y sentida en este caso como pueda serlo la del padre laborioso que cuenta un año más en la existencia de su adorado hijo.

—Te refieres sin duda al 2.º aniversario de LA LUZ DEL PORVENIR, ese modesto adalid librepensador que lucha entre las sombras del fanatismo y la indiferencia, para abrirle paso á la verdad.

—Desde luego. ¿Y cómo no habría de sentir ese júbilo franco y reposado que proporciona el más leve cumplimiento de un deber? Grande ó pequeño, para más ó menos tarde, el fruto de nuestro esfuerzo tiene que brotar lozano y espléndido, en medio de las zarzas y breñales de la lucha cotidiana. Dormido estará seguramente el pobre alucinado que no sepa leer entre líneas, al observar los sucesos de la vida.

—¡Cuánta ilusión, querido mío! ¡Qué de castillos en el aire te forjas en un momento, llevado de tu entusiasmo encantador! Qui-

CREDO ESPIRITISTA

Para ser espiritista es preciso: lo primero no ser adusto y severo; ser amable, bondadoso, justo, fiel y cariñoso, y de todos compañero.

Honrado, caritativo, trabajador, resignado, despreciar lo exajerado, la vanidad y el orgullo; siempre tomarse lo suyo, el trabajo destinado.

Huir del crímen, la traición, la deshonra, la avaricia, obrar siempre con justicia y estudiar el adelanto; enjugar el triste llanto, pero nunca por codicia.

Sembrar la dicha, la calma, no sonrojar, al contrario, al recibir un agravio perdonar en vez de herir; no afanarse por morir con martirio innecesario.

Mentir, cuando la mentira beneficie algún primero sin perjuicio de tercero, que así lo exige la tierra; evitar siempre la guerra sujetando el vil acero.

No mirar la distinción de pobre, rico ni honrado, para ponerse á su lado habiendo necesidad; primero es la caridad aunque allí exista el pecado.

Mirar lo que es morir, natural, preciso y santo; es inútil todo el llanto y toda profanación de Dios y de su creación; se marcha por su adelanto.

No maldigáis vuestra suerte, no acapareis con usura, compadece la locura,

tened de vos caridad; no penseis que la verdad se esconde en la sepultura.

No mateis vuestra materia con una vida azarosa; nunca deshojeis la rosa aunque os tiente con su olor; compadeceos del dolor de la madre y de la esposa.

Igualdad, fraternidad, cariño, compensación; no haya desesperación impiedad ni despotismo, ni crítica ni egoísmo, ni pereza ni ambición.

Más amor, más caridad, menos vicio y más limpieza, más progreso, que es grandeza; y si haceis el sacrificio, que reporte beneficio que es la más grande riqueza.

Creer en Dios, en su grandeza, en los mundos habitados; creer que todos los pecados se borran de mundo en mundo; creer que el infierno profundo no existe para el malvado.

Creer en ese Dios grandioso; creer en Dios de la verdad; creer en Dios de la bondad; creer que es el padre de todo; creer que Dios es de otro modo cual lo cree la ceguedad.

Este es grande, bueno y santo, y no cual le creen, airado; da á cada cual lo ganado en el trabajo del mundo, y no deja ni un segundo del Universo olvidado.

Esta es la doctrina santa; esta es la grande verdad; crímen, lodo, ceguedad, tibieza, remordimiento; todo acabó en un momento: la luz por la oscuridad.

zâ te hayas figurado que nuestro ideal ha progresado lo más mínimo desde que ve la luz ese periódico? El mundo marcha despacio y mientras el corazón continúe tan separado de los labios, bien poco podrá avanzar la pesada carreta de la civilización.

—¡Ya tenemos el tema de siempre! Acostumbras á tomar tan al pie de la letra mis pobres opiniones, que nos es casi imposible ponernos de acuerdo en un principio.

Jamás quise suponer que la insignificancia de nuestra mísera labor fuese á conmover el equilibrio de las esferas; pero habrás de concederme la lógica creencia de que la propaganda realizada, con todas sus naturales deficiencias, no es un esfuerzo que se pierde en el vacío.

—Me asaltan mis dudas, en tal caso, porque brilla tan poco el fulgor de nuestra obra, que la vista suele percibir esas antorchas como engañosos fuegos fátuos.

¿No recuerdas aquel ardor con que la muchedumbre entusiasmada invadía el Centro que tú conoces, para saborear la exposición de nuestros sublimes ideales; el alán de tantas mujeres por aprender escuchando relatos espiritistas? ¿Qué ha sido de esos entusiasmos indescriptibles? ¿A qué ha quedado reducido el pujante furor de los primeros días? El cansancio, la duda, la inconstancia y la indiferencia, se encargaron de ir amortiguando el calor de la fe. ¿Y eso es para tí un progreso?

—Según como juzguemos de las cosas. El excepticismo y la inconstancia de todos y la chocante inconsecuencia de muchos espiritistas de salón, es cierto que suelen corromper los más puros manantiales. Sin embargo, el hecho que acabas de exponerme demuestra lo contrario, á juicio mío.

¿Es que vamos á explicar los fenómenos sociales, dejándonos llevar únicamente por las ruidosas apariencias? Siguiendo tan falaz raciocinio, prestaríamos rotundo asentimiento á la equivocada opinión que asegura que, en España, el catolicismo domina las conciencias.

—¿Luego tú quieres suponer que esa creciente desbandada que hemos podido observar en algunos centros espiritistas, esa falta de afición á sus sesiones instructivas, lejos de perjudicar la marcha del ideal, le produce beneficio?

—En gran parte, sí señor. Sabes que el Espiritismo, como todas las doctrinas habidas y por haber, tiene que pasar por la variedad de sus edades. Mientras la negación florece en el terreno de los hechos, es procedente y oportuna una propaganda llamativa y sorprendente que despierte los espíritus alérgicos por la inferioridad de sus instintos. Mas en nuestros días, que existe el poderoso aliciente de la prensa, en la cual pueden meditarse con calma los conceptos emitidos en las reuniones públicas de los Centros, ya no resulta tan necesaria la monótona repetición de sus sesiones.

Los fenómenos espiritistas cumplen bien su cometido excitando la innata curiosidad de ciertas gentes; pero éstas, una vez adquirida la convicción de nuestras creencias, no necesitan, porque les aburre, el atractivo de lo misterioso.

—En cambio, muchos investigadores, siempre dispuestos á la incredulidad, prefieren la prueba del experimento á toda clase de argumentaciones.

—Porque el fenómeno que ellos persiguen es algo más serio y científico que el misticismo tan desagradable de la mayoría de las sesiones.

Si el Espiritismo racional de nuestra época, que ahora vuelve á ponerse de moda en las naciones cultas, tuviese por lema el predominio por la fuerza. Si pretendiéramos nosotros, como los ciegos adeptos de las religiones positivas, adquirir secuaces á toda costa, sin reparar en los medios y mirando más la cantidad que la calidad, concedido que sintiéramos esas aparentes deserciones. Pero no hay que apurarse por tan poco, que nuestros propósitos son otros.

La propaganda espiritista se dirige especialmente á la conciencia particular de cada hombre; realiza en silencio su labor regeneradora de los espíritus; aplaca suavemente y con efecto imperceptible la fereza de nuestros instintos.

Donde han de verse sus resultados es en la vida del hogar y en la conducta pública de sus llamados defensores; porque de bien poco serviría á un espiritista convencido frecuentar diariamente las reuniones de los Centros, si después educaba á sus menores en la moral hipócrita, practicando las ceremonias de un credo que al parecer detesta y menosprecia.

Por eso, aunque parece nulo el producto de nuestra actividad propagandista y escaso el camino recorrido por nuestra sin par Filosofía, acaso no esté lejano el día en que nos postremos asombrados ante la grandiosidad de nuestra propia obra.

Spero

Contemplación

MIRAD! es la hora misteriosa en que aparece rebozada en su manto azul recamado de topacio, la dulce y tranquila Urania; se escucha el apacible rûmor de la brisa jugueteando en las ramas de los árboles; los diminutos pajarillos yacen adormecidos en sus aéreos nidos, y sólo interrumpe la monotonía, algún gorjeo de la

avecilla ausente que hace sentir su aproximación á su amante compañera hiriendo el aire con sentidas notas.

De la frente de la casta Selenia brotan torrentes de suavísima luz que se derrama por la vasta extensión de la tierra.

Las flores duermen.....

¡Qué noche placentera y bella, y tan triste para mí!

A la par que contempla mi vista material tantos encantos, los ojos de mi alma penetran á través de esa bóveda esmaltada, ansiando traspasar mi deseo el arcano insondable que tras ella se guarda.

Yo sé, porque la ciencia lo ha demostrado, que existen poblando ese infinito espacio, millones de millones de mundos divididos en sistemas y alumbrados estos por soles diversos.

Yo sé por la filosofía moderna, y porque mi razón libre me lo hace creer, que esos diferentes planetas cuyos pálidos resplandores embellecen las noches del nuestro; son, unos semejantes á la tierra, otros inferiores, y otros más elevados; los primeros laboratorios donde se va purificando gradualmente el espíritu; crisoles donde va formándose la inteligencia, para robustecida luego, bella, sublime y radiante, emprender por el camino de la luz la ascensión gloriosa, de mundo en mundo, dejando en cada uno marcado su paso con huella imperecedera que el tiempo no borrará, que respetarán los siglos, porque las páginas de la historia de cada espíritu son eternas y sagradas, pertenecen á Dios y á él.

¡Qué hermosa es la creación, y qué plácidas las horas que consagra el hombre á su contemplación!

¡Cuántos encantos ofrece la estrella que centellea, el meteoro que cruza el éter, la ligera nube que, cual níveo encaje, adorna la plateada faz de la luna!

¡Qué conjunto admirable, qué cuadro divino, digno sólo de la mano soberana que lo trazó!

Así trazó también el derrotero de sus criaturas. ¡Sólo tú eres grande, oh Dios; sólo tú puedes crear tales maravillas, y el foco de luz de tu mirada, alumbró nuestro porvenir. Tú sólo sabes quien fué, es y será, hasta la eternidad, el hombre!

Por eso yo admiro con fruición y pena á la vez tan dulce noche; fruición de amor y entusiasmo á tu grandeza y pena inexplicable, nostalgia del alma enferma, que lucha por alcanzar sus ideales.

¡Quién pudiera sondear el misterioso pasado, desgarrar las brumas del presente y abarcar con ansiosa mirada el porvenir!

Quién me dijera: «De allí, de ese mundo opaco, inmóvil y pálido que apenas divisan tus ojos, vinistes. Allí hicistes tus primeros ensayos; allí se alzó tu soberbia y germinó tu egoísmo; allí fué la cura de tu espíritu ignorante y el derrumbamiento terrible de tu caída á la espantosa sima de las pasiones que más tarde te habían de retener en sus garras horribles. Luego, me señalára mi puesto

en la tierra, y me dijera: Tu condena, ¡oh alma pecadora! terminará felizmente; joven eres, cobra alientos, abre tu corazón á la esperanza y templa tu pecho al fuego intenso de la fe.

Cree y espera, y verás tu recompensa; en el reloj del destino se marca la hora de tu regeneración y termina la de tus pruebas.

Abre tus alas y agítalas en el éter de la felicidad que nunca jamás verá empañada, porque seguirás adquiriéndola más pura, más fragante y hermosa, en esos astros de belleza incomparable que admiran tus atónitas miradas.»

Pero, nadie, nadie lo dirá á mi oído; yo sé que la felicidad no existe en la tierra, más que relativamente, según el mayor ó menor grado de progreso del alma, y para esto, es menester saber conquistarla; por esto, al contemplar la sublime alteza de su obra magna, á la par que le rindo homenaje de admiración sencilla, siento la pena intensa, la triste amargura del mísero proscrito que de en medio de los profundos mares torna la vista á su querida patria, á la cual le impide llegar el tirano.

A mí también me impide disfrutar las maravillosas moradas celestes, el tirano, déspota invasor de las criaturas:

La imperfección.

Lola Baldoni

DE ULTRATUMBA

Todo lo que dice relación con el mundo y con la carne, engañoso es.

La carne es polvo, y ya sabéis que el polvo vuelve á su elemento primitivo, esto es, á la tierra.

Por eso el testimonio de los sentidos ha sido siempre falaz y erróneo, así cuando juzga de las impresiones en el orden físico, como el orden moral.

Los hombres primitivos creyeron, dando fe al testimonio de sus sentidos, que la tierra era plana; que estaba fija; que era el centro del Universo, y que todos los demás astros daban vueltas á su alrededor.

La ciencia destruyó estos errores; pero el hombre moderno no está menos atrasado, respecto á ciertas cosas, que juzga según el testimonio de sus sentidos, en el orden moral.

Cree el hombre, que son bienes los goces, las riquezas y todo lo que el mundo ofrece; y juzga como males la pobreza, la adversidad, la lucha, en fin, con los obstáculos que surgen á su paso.

¡Cuán errado es su juicio! La razón, ó mejor dicho, la fe racional, ha de destruir este error, hijo también de las sugerencias de la carne.

Propiamente hablando, no son males en absoluto, ni las riquezas, ni el poder, ni los goces que ofrece la vida terrestre, sino por el mal uso y el abuso que el hombre hace de ellos; así como la pobreza y la adversidad son infinito bien, si se saca de ellas el fruto de paciencia, de resignación y de humildad, que han de labrar á los que lloran, un caudal en la vida eterna.

¡Ay de los ricos y felices del mundo, que no saben aplicar en frutos de caridad lo que de la Providencia recibieron! y ¡ay de los pobres y desheredados de la tierra, que no saben llevar con resignación, paciencia y humildad, la cruz de sus trabajos!

* * *

En la evolución infinita del progreso, es vuestro destino estudiar y conocer en la naturaleza de cada mundo, los aspectos y modalidades del pensamiento creador.

En esta tarea, vuestro espíritu, libre, queda empequeñecido y limitado en los lazos de la materia de cada atmósfera en que ha de actuar, quedando latentes sus facultades de libertad y percepción, restringidas al alcance de los órganos de que dispone.

En esta situación ni le es posible comprender ni puede percibir más ideas que las que se relacionan con su modo de ser.

Si vuestro aparato visual llegara á percibir una vibración más de las que debe y puede, se rompería indefectiblemente, quedando ya inútil para la visión.

Del mismo modo, si vuestro cerebro pudiera concebir una idea fuera del orden de sus percepciones humanas, se desorganizaría indefectiblemente, quedando inútil para la vida de relación.

No obstante, el hombre que se eleva y concibe algo fuera del modo de ser humano, se perfecciona y engrandece.

He aquí porqué no podemos daros, ni vosotros podéis concebir, una idea clara, ni siquiera aproximada, del modo de ser de la vida espiritual.

Básteos sólo saber, que es tan distinta de la vida material, que se concibe el deslumbramiento que sufren las almas en el acto de la desencarnación, al extremo de perder, por un momento, la noción de su ser.

Y no obstante, queridos hermanos míos, los espíritus pedimos y aceptamos con reconocimiento, las misiones que se nos dan respecto de vosotros y que nos atan por un tiempo más ó menos largo, á la atmósfera pesada y densa de vuestro mundo, y que nos condenan, sobre todo, á alimentar nuestro pensamiento de vuestras propias ideas, para poder inspiraros y guiar vuestros pasos, en cuanto nos lo permite vuestra buena voluntad.

Ya veis, queridos míos, como abandonamos nosotros, los que hemos remontado el curso de ese azaroso piélago en que vosotros batalláis, el espacio infinito que tenemos por nuestro.

- Nosotros que vivimos en el mundo de la idea, cuya entrada majestuosa no puede penetrar el hombre ni con su pensamiento, venimos llenos de conmiseración y de amor, como vais los hombres caritativos á vuestros hospitales, como van vuestros misioneros á las incultas playas donde impera la barbarie, y venimos á vosotros dando gracias, porque se nos concede el beneficio de ejercer el bien, y para que nuestros hermanos de la Tierra imiten nuestra caridad, buscando al enfermo, al leproso, al extraviado, al desvalido, al huérfano, en fin, á sus hermanos desdichados, porque, ¡h!, vosotros no sabéis que no son aquellos á quienes levantáis, aquellos á quienes socorréis, los favorecidos, sino vosotros mismos, que os labráis una corona más valiosa, que la del más encumbrado monarca.

* * *

Lágrimas, horrores, penas; he ahí la obra del hombre, la obra de su egoísmo entronizado. ¿Qué sería de él, si el dolor no viniese á despertarlo del letargo de su indiferencia hácia el bien, de su olvido del deber de caridad que le une á la humanidad á quien lastima y huella con su carrera ciega é insensata?

Dad gracias por todo, os decimos, pero más, mucho más, por los sufrimientos.

Si Dios no os amara, reíríais siempre; porque os ama, lloráis; porque os ama, sufrís; porque quiere vuestro bien, apuráis la desgracia.

¡Pobres de aquellos, que llegan al fin de su carrera de abominaciones, sonrientes y triunfantes!

El mundo los aclama, porque el mundo sólo vé lo presente. ¡Ay... debía en vez de palmas, arrojar á su paso un cilicio, y la ceniza que debe llevar el réprobo en la frente.

Rogad por los que lloran, por los pobrecitos de la Tierra, hermanos míos; pero rogad más, mucho más, por los que triunfan y dominan y son felices en ese mundo. Rogad por ellos y no los envidiéis.

ADVERTENCIA

Suplicamos á nuestros suscriptores la mayor exactitud en la remesa del importe de sus débitos para con esta administración.

Obrar de otro modo, es entorpecer la vida de la Luz del Porvenir.